


DIARIO DE SANTIAGO

DEL MARTES 21 DE JUNIO DE 1808.

LEON A LOS ESPAÑOLES.

Vuestra excesiva fidelidad os ha perdido. No es necesario recordaros los errores, y las perfidias del anterior Reynado. Vosotros habeis sufrido, y callado por mas de veinte años, viendo ultrajar el Augusto Palacio de vuestros Reyes, degradar la grandeza, prostituir la nobleza, proscribir á todo hombre de mérito, y dar los cargos y empleos de esta basta Monarquía á viles aduladores. Todo se hacia á nombre del Rey, y vosotros, leales hasta la necesidad, gemiais callando y sufriendo. El vil instrumento de vuestros males, que por una perfidia inaudita acaba de escaparse á la venganza nacional, fue escogido por el mas pérfido de los usurpadores, para consumar su plan de conquista universal; sabia este astuto corso, que aunque su Dominacion se estiende desde los Pirinéos hasta el Vistula, el Imperio Español, bien manejado, podia alguna vez contrariar sus designios, y aun dar la mano á los oprimidos. Concibió de ante mano el proyecto de apoderarse mafiosamente de toda esta Peninsula, y para esto se valió del hombre que mas debia aborrecer, del mas ingrato, y del mas brutal de todos los mortales, de Manuel Godoy, oprobrio del género humano, que ahora está en Francia insultando vuestra paciencia, y vuestro Rey. Le propuso una Soberanía á condicion de que vendiese á su Rey y al Reyno, y así se comenzó á executar. Se aconsejó emigrar al Regente de Portugal con su familia Borbona, mientras se preparaba igual emigracion á nuestros Reyes y Príncipes; pero la gloriosa jornada de Aranjuez desconcertó este proyecto parricida. Hasta aqui nada se veía de insidioso de parte del Emperador de los Franceses: su conducta succe-

siva nos ha abierto los ojos. Se concluyó la farsa de Portugal, y todavía entraban legiones: se hizo creer á nuestro nuevo Gobierno una expedicion en las costas del Mediterraneo, y que las tropas extranjeras iban á este objeto. Al fin se rompió el velo, y se habló claro: Se propuso á nuestro Soberano abdicar, quando se hallaba solo á merced de su enemigo, engañado y burlado con las promesas mas positivas de felicidad, de alianza, de enlace de ambas Naciones: se hizo comparecer á toda la familia Real, á Consejeros, Grandes, y Militares con pretexto de arreglar, ó variar nuestras Instituciones, quando lo que se quiere variar es la Dinastía, prescribiendo para siempre los Borbones; así os lo dicen las proclamas esparcidas para tantear la Nacion: así lo dicen las misivas anónimas á nuestros Magistrados. Ya os lo han dicho sin rebozo: ya os han dicho que vuestro amado FERNANDO, con sus augustos hermanos han renunciado en los Reyes sus Padres: que éstos han hecho Virey á Murat, Xefe de los foragidos de Madrid: que el Rey Padre renunció en Buonaparte, y que éste os dará un Rey á su manera; y pronto os dirán, que todos los Borbones están presos en Vincénas, ú otra carcel de Estado.

Esta es vuestra situacion, Españoles, arrestado vuestro Rey, y vuestros Príncipes en país extranjero, tomadas y fortificadas las entradas del Reyno: ocupada la Capital: á mas de trescientas leguas vuestros mejores veteranos, sin armas, sin dinero, sin auxilios, ni alianzas. ¿Sucumbiremos en tan inconcebible desamparo? No: Españoles, moriremos antes, que dexar á nuestro Rey en manos de un pérfido, antes que dexar á estos Vándalos señorear nuestros hogares, despreciar nuestra Sacrosanta Religion, y nuestras Leyes fundamentales; pero no moriremos, porque un Pueblo unido y resuelto jamas es vencido, porque pelea por el Estado, por el Xefe del Estado, por sus Templos, por sus hogares, hijos, mugeres, y por las Instituciones á que está habituado. ¿Que! ¿Quereis que os impongan el Código Napoleón, Código militar, instituido para perpetuar la guerra, en que la conscripcion es el alma, y la transmigracion el principio capital? ¿No veis los Exércitos; que se dicen Franceses, llenos de Polácos, Hannoverianos, Bárbaros, Prusianos, Rusos, Suizos, Italianos, y aun Mamelúcos? Pues

está va á ser la suerte de vuestra juventud. ¿Quereis que vuestros hijos, el apoyo y consuelo de las familias, vayan á guerrear á la Suecia, y Dinamarca con vuestros veteranos, conducidos mañosa y péfidamente para dexaros indefensos? Ó quereis que sean trasportados al Indostán, con pretexto de arruinar las Factorías Inglesas? ¿No veis á los Portugueses gimiendo y desertando, porque con toda violencia les llevan á Francia? Pues á las armas: cortemos las comunicaciones á estos foragidos: cerrémosles el paso á su País: neguemosles los bastimentos: abramos los Puertos á los Ingleses, y luego tendremos armas, auxiliares, comunicacion con las Americas, y dinero para Guerra tan sagrada.

Madrid Junio 11.

El papel ministerial de S. A. I. pone un escrito, que supone firmado por unos quantos Españoles, que desde Bayona dirigen una como proclama á los Aragoneses, exhortandoles á dejar las armas, y á recibir quietos la tanta *felicidad* con que nos convida S. M. I. y R., y que ya todo el mundo sabe á que se reduce: La última prueba de la notoria falsedad de semejante proclama es ver entre los firmados los respetables nombres del Infantado, Orgaz, Ceballos y otros, que Dios sabe donde estarán. Tambien trahen la salida de las tropas francesas contra las Provincias que no quieren ser felices ni regeneradas; pero para inteligencia de nuestros lectores, esto lo hacia S. A. I. dos dias antes que prometia á la Junta gubernativa no enviar un soldado contra nadie, hasta que se recibiese la proclama que dicha Junta nos remitió.

TEATRO.

En el coliseo del Príncipe á las seis de la tarde se representará la Comedia en tres actos, titulada *Marta la Romanantina*, se cantará una tonadilla, y se concluirá con un divertido saynete. La entrada de ayer fue de 682.

Santiago.

De todas las partes de este Reyno de Galicia hemos reci-

bido relaciones muy circunstanciadas de lo sucedido los días del falso alarma, que fue tan general, que no hubo aldea en Galicia que de un modo ó de otro no tomase las armas. El espectáculo de un Campamento general, que en quince leguas en contorno presentaba Santiago el 12, puede decirse con certeza, que le ofrecia el Reyno entero, siendo propiamente toda la Galicia desde el Cebrero á Finisterre, y desde Montrerey hasta el Ferrol un verdadero Campo de batalla: en algunos parages se juntaron 4000 hombres, quedando desiertas las casas, y despoblados los lugares; pues viejos, enfermos, niños y mugeres se escondieron en Montes y sitios ocultos. Espingardas, tizonas, carabinas viejas, escopetas ya sin uso, que yacian en paz luengos siglos habia, salieron á sacudir el moho, y á lucirlo al lado de guadañas, hoces, chuzos, palos, piedras y navajas, entre quienes hacian un brillante papel algunas pocas espadas nuevas, y unas poquisimas pistolas por estrenar. No habia mas fusiles en este Ejército, y sus Soldados no tenian mas Artilleria. En la firme creencia de ser efectivo y real el peligro, el uno se confesaba, pedia el otro la absolucion: éste se despedía hasta el valle de Josafat, suplicaba el otro que le encomendasen á Dios: Alguno hubo que con un Cristo en la mano exhortaba á los demas á morir ó vencer, no faltando quienes le seguian como á un Angel baxado del Cielo; pero lo que mas admiraba era ver que todos todos se dirigian á donde pensaban estar el mayor riesgo, y donde suponian hallarse toda la fuerza del enemigo.

Los que nos envian dichas relaciones escriben que dan por bien empleados los sustos y sobresaltos que han padecido, por haber visto tan claramente el buen espíritu que anima á toda clase de gentes, y la excelente disposicion de todos los animos. Refieren con este motivo sublimes rasgos de piedad, y nobles arranques de patriotismo, dignos aquellos de los primeros tiempos del cristianismo, y superiores éstos á los mas celebrados de Esparta. Del Bierzo, de Asturias y de la mayor parte de Castilla se escribe haber sucedido lo mismo.